N

orma Consuelo Ortiz Silva, Directora del Programa de Contaduría Internacional en la Universidad de los Andes, [manifestó en el X Congreso Nacional de Contabilidad Pública](http://www.contaduria.gov.co/wps/wcm/connect/0052587d-d883-4a67-a30f-c9c7462c8ddd/45-NormaOrtiz.pdf?MOD=AJPERES&CONVERT_TO=url&CACHEID=0052587d-d883-4a67-a30f-c9c7462c8ddd): “*La contabilidad desempeña una función importante para lograr un nivel de vida mejor porque identifica a quienes usan eficiente o ineficientemente los recursos. ―Además, la contabilidad es un sistema que retroalimenta información a organizaciones y personas, que pueden usarla para modificar su entorno.*”

Nos gustan mucho estas reflexiones, porque miran más allá de la repetida finalidad contenida en la idea de ayudar a tomar decisiones. Cuando pensamos que hasta aquí llega el papel de un contador, nos declaramos libres de las consecuencias de toda determinación.

La finalidad esencial de las ciencias es mejorar la vida de las personas, a través de la transformación de las circunstancias dentro de las que se encuentran.

Jamás podremos decir que una disciplina que apunta a ayudar a otros para que exploten más y mejor ciertos recursos, a costa del empobrecimiento de muchos y el sacrificio de varios, es buena. Nunca podremos aceptar que haya ciencias pensando en hacer del capital un valor superior a la humanidad.

Empezando nuestros estudios, aprendimos de nuestro maestro de Introducción al Derecho, que éste es el orden social justo impuesto para garantizar la justicia. Ciertamente hemos perdido el camino si lo que aseguramos es la formación de capital en manos de unos y la pérdida lenta pero indetenible de oportunidades por todos los demás.

La naturaleza, todo lo que en ella hay, está al servicio del hombre. ¿Por qué hemos de aceptar que está bien que unos tengan y otros no? Hemos sido engañados por una habilidosa definición de la propiedad, que, en muy buena hora, se declaró inadmisible concebirla como un derecho absoluto.

El problema actual es gigante. Tan grande que a veces nos parece inconmensurable. Mientras pensamos en alguna solución mágica, seguimos apoyando el estado injusto de las cosas.

Cuando uno aborda las ciencias humanas, tiene que tener fe en que son capaces de ayudar al bienestar humano. Se requiere de actitudes como la búsqueda de la verdad. Hay que estar dispuesto a despojarse de toda ideología, para apreciar y juzgar objetivamente. Hay que mirar siempre hacia el bien común. Esto no se logra si todos pensamos en el bien de unos particulares, a quienes llamamos clientes. No es verdad que con todos dedicados al egoísmo se obtenga un bien común. La historia muestra la falsedad de esta afirmación con la que se pretenden justificar bajos salarios o destrucción de recursos naturales.

Los contadores públicos tienen en sus manos los datos económicos. Ellos pueden saber la verdad. No basta que en su preparación se hayan cumplido los miles de páginas que conforman hoy los estándares. Tienen que decirnos si son verdaderamente útiles.

*Hernando Bermúdez Gómez*